

CAP. II

Género Apocalíptica y Género Apocalipsis

Después de todo lo estudiado en el capítulo precedente, nos acercamos al libro del canon bíblico que prácticamente ha dado el nombre a este género literario,⁵⁴ precisamente por la frase con la cual inicia: Ἀποκάλυψις Ἰησοῦ Χριστοῦ. El objetivo de este capítulo será descubrir si el último libro de la Biblia realmente pertenece a este género literario al cual hemos llamado «Apocalíptica»⁵⁵, o si en realidad presenta características particulares que den pie para poder hablar de un género distinto aunque utilice un mismo lenguaje, por el cual algunos estudiosos hablan de un género llamado en sí mismo «Apocalipsis» o escatología apocalíptica⁵⁶. Luego, una vez profundizado este aspecto, hacer una sintética aproximación a la estructura literaria del Apocalipsis.

1. Apocalíptica y Apocalipsis

Ya con el estudio realizado por Paolo Sacchi⁵⁷, hemos visto que la apocalíptica judía data de un período mucho más antiguo del que se sostenía originalmente, y que existen ideas fundantes que sustentan la apocalíptica desde sus manifestaciones más antiguas plasmadas en el así llamado *Libro de los Vigilantes*, y que ha vivido un largo proceso de desarrollo hasta lle-

⁵⁴ Cf. B. Corsani, *L'apocalisse e l'apocalittica del Nuovo Testamento*, 121-122.

⁵⁵ Aquí se ha hablado mucho de la posibilidad de la existencia de una escuela apocalíptica verdadera y propia, cosa que difícilmente se puede confirmar por la ausencia de una documentación histórica que identifique verdaderamente un grupo apocalíptico sea en el ámbito del Antiguo como del Nuevo Testamento. Cf U. Vanni, «Apocalisse (libro dell')», *NDTB*, 89-90

⁵⁶ La diferencia entre ambas sería fundamentalmente, en cuanto a metodología (forma) y vocabulario (contenido) por una parte, y en cuanto a ideología y finalidad (movimiento religioso cultural) por otra; pero al final, el nombre que se dé al género literario, será siempre convencional, a tal punto que están aquellos que usan indistintamente apocalíptica e Apocalipsis y otros que marcan la diferencia. Cf. E. Norelli, «Apocalittica: come pensare lo sviluppo?», *RSiB* 7/2 (1995), 163-168. La investigación sobre las cuestiones del género apocalíptico ha dado un gran paso hacia delante con el trabajo de un grupo de estudiosos americanos que han publicado sus conclusiones en la revista *Semeia* del año 1979 hasta 1986; entre los estudiosos más renombrados están: Jhon J. Collins, E. P. Sanders, Adela Y. Collins, D. Hellholm, D. Aune.

⁵⁷ Aunque este estudio se presente muy estricto en cuanto a definir un libro como apocalíptico; según Sacchi, lo que nosotros consideramos apocalíptico en el AT, a saber, el Libro de Daniel, en realidad no pertenecería a este género literario, porque le faltan las ideas fundantes como el origen del mal, el pecado de los ángeles y el surgimiento de los gigantes. Cf. P. Sacchi, *L'apocalittica Giudaica e la sua storia*, 136-137.

gar al pensamiento de los Apocalipsis, sean éstos del Antiguo o del Nuevo Testamento, o también del ambiente extra-bíblico.

Desde este punto de vista, podemos decir con Von Rad, que en realidad no existe un solo género literario⁵⁸ apocalíptico⁵⁹ aunque muchos otros no comparten esta afirmación. De todas formas, algunos elementos permanecen en ambos enfoques y son reconocibles y comunes: el aspecto escatológico, la combinación de temas de revelación con transformación del mundo, el uso de figuras y símbolos.⁶⁰

Según como yo veo la situación, tiene sentido hacer la diferencia entre Apocalíptica y Apocalipsis, ya que en realidad se ha tomado como punto de partida para definir «Apocalíptica», lo que en realidad es sólo un punto de llegada, porque si el nombre ha sido tomado de las primeras palabras del «último» libro del canon bíblico, entonces es fácil entender que éste es el resultado de un desarrollo histórico, literario y teológico; es un punto de partida que utiliza todo un patrimonio heredado de una larga tradición. Así, a todo el proceso histórico de desarrollo (del cual nos hemos ocupado de modo general en el primer capítulo) lo podemos llamar «Apocalíptica»⁶¹ con sus características concretas ya apuntadas; pero a esta nueva manifestación que presenta elementos comunes y elementos muy propios, perfectamente se le puede llamar simplemente «Apocalipsis».

Si se acepta esta hipótesis, entonces podríamos comenzar a precisar cuáles serían los elementos necesarios para definir con mayor claridad este género Apocalipsis, y así poder aproximarnos al libro atribuido a Juan:

De la Apocalíptica podemos decir que como hecho literario es muy extenso y que se encuentra presente en diversos ámbitos religiosos y culturales; hasta este momento existen tentativos para concretar un paradigma, una definición y una tipología que permitan identificar un libro apocalíptico, con la dificultad que en el conjunto del género encontramos una grande diversidad de variaciones, y sólo a veces cierta congruencia entre contenido y forma⁶².

⁵⁸ Entendiendo por género literario un grupo de textos escritos marcados por algunas características distintivas y frecuentes, que vuelven reconocible y coherente un modo de escribir.

⁵⁹ G. Von Rad, *Teologia dell'antico Testamento*, II, *Teologia delle Tradizioni profetiche di Israele*, 357.

⁶⁰ Un buen trabajo de comparación entre los distintos puntos de vistas más recientes se puede ver en: C. Doglio, «Quanto apocalittica è l'Apocalisse di Giovanni», *RStB* 7/2 (1995), 103-111.

⁶¹ Algunos prefieren hablar de una «corriente de pensamiento» que se desarrolla a lo largo del tiempo y del pensamiento, y a esta primera etapa del pensamiento apocalíptico sugieren llamarlo «Tradición Enoquena» y no apocalíptica.

⁶² Es por este motivo que Sacchi sostiene que antes de pensar en una forma literaria, es más conveniente hipotizar una corriente de pensamiento, y sólo después de ésta, descubrir la forma literaria que vendrá reconocida como tal. Cf. P. Sacchi, *L'Apocalittica Giudaica*, 41. Y desde este enfoque, en realidad no se necesita definir un común denominador, sino más bien, reconstruir y clarificar la línea de pensamiento de los escritos; se trata algo así como de una esfera que es más perceptible que definible.

De Apocalipsis al contrario, podemos decir que se trata de un género de literatura de revelación con una estructura narrativa, en la cual se da atención a hechos concretos de la historia pero puesto en relación con las promesas de Dios. En este enfoque juega papel importante lo que dice Yabro Collins⁶³ al momento de concebir y caracterizar el género Apocalipsis; sostiene que la distinción fundamental al respecto es relativa a la *estructura narrativa*, según la cual se puede encontrar un Apocalipsis sin viaje ultraterreno y un Apocalipsis con viaje ultraterreno, y también es relativa al *contenido escatológico*, según el cual el Apocalipsis puede ser con contenido histórico bajo lenguaje escatológico, sea como crisis escatológica o como escatología cósmica o política (Apocalipsis judía); un segundo modo sería sin referencia histórica, presentando sólo una crisis escatológica o una escatología cósmica o política (Apocalipsis cristiana); un tercer modo sería un Apocalipsis sólo con escatología personal (Apocalipsis gnóstica). Otra diferencia con respecto a la apocalíptica se encuentra en cuanto a la *función*, ya que un Apocalipsis está pensado para un grupo en crisis con el propósito de exhortar y consolar por medio de la autoridad divina.⁶⁴

Con respecto al Apocalipsis de Juan, existen dos tendencias diferentes con respecto al género literario al cual pertenece; para algunos, la obra juanea no es «apocalíptica» sosteniendo que las imágenes usadas son de tipo apocalíptico, pero este aspecto no es el determinante, como tampoco el hecho que aparecen en escena seres celestes, no es el contenido esencial del pensamiento apocalíptico. Es esencial a la apocalíptica el problema del sufrimiento, el cual deriva de las fuerzas opuestas a Dios gobernadas por Satanás, pero en el Apocalipsis, el sufrimiento es visto como obra de Dios, por tanto, el Apocalipsis no puede decirse un libro apocalíptico.⁶⁵ Por otra parte se sostiene que falta la pseudonimia ya que Juan escribe para sus contemporáneos y no se presenta lejano en el tiempo⁶⁶, y luego, no finge el descubrimiento de un texto secreto antiguo y sobre todo, Juan no comparte una visión pesimista de la historia, sino que al contrario, su visión de historia es aquella de un ámbito donde se realiza una intervención divina. Es por

⁶³ Cf. A. Y. Collins, «Introduction: Early Christian Apocalypticism», *Semeia* 36 (1986), 1-11.

⁶⁴ Cf. D. Hellholm, «The Problem of apocalyptic Genre and the Apocalypse of John», *Semeia* 36 (1986), 27.

⁶⁵ Cf. J. Kallas, «The Apocalypse, an Apocalyptic Book? », *JBL* 86 (1967), 69-80.

⁶⁶ De hecho, si aunque no es todavía claro que el autor sea verdaderamente Juan el apóstol o un círculo juaneo, es evidente que el nombre «Juan» aparece repetidas veces en el cuerpo del texto, ya en 1, 1 entre los personajes que participan en la historia de la salvación, va incluido el del «siervo Juan»; lo mismo en 1, 2. Al inicio de la parte epistolar en 1, 4 repite el nombre de Juan en cuanto es el remitente de la obra; en 1, 9 por tercera vez el nombre de Juan aparece precedido del pronombre enfático «YO». Juan es el hermano de las comunidades destinatarias, comparte con ellos los sufrimientos por las difíciles situaciones; y al final del libro, en 22, 8 aparece el nombre Juan como aquél que «escucha y que ve estas cosas».

tal razón, que esta corriente considera el libro del Apocalipsis, más bien como una obra profética.⁶⁷

Pero también existe una fuerte tendencia de los estudiosos que sostienen que el Apocalipsis es un libro apocalíptico, sólo que ellos mismo aclaran que para tal afirmación se debe partir de un concepto mucho más amplio de apocalíptica.⁶⁸ Sostienen que la única novedad es el Cristo-centrismo y la connotación litúrgica; y por tanto, en el Apocalipsis de Juan encontramos una síntesis entre Nuevo Testamento, Judaísmo y Apocalíptica.

Para sostener esta hipótesis ellos defienden que el Apocalipsis responde a los criterios antes citados con respecto a la apocalíptica:

- a) La Definición. Se puede afirmar que el libro responde al paradigma que hasta este momento es acordado entre los estudiosos para definir un libro como apocalíptico, con la salvedad que presenta ciertas características apocalípticas propias.
- b) La Forma. La revelación es presentada bajo una estructura narrativa en forma de visiones celestes, mediada por un ser ultraterreno y el destinatario es un ser humano.
- c) El Contenido. Referencia a la persecución con un anuncio de la crisis que vendrá, se trata de un juicio de condena o de salvación; se hace referencia a la protología (22, 14), a la historia de la salvación, hay exhortación e instrucción para el destinatario.
- d) La Función. Tiene un claro objetivo consolador, y a través de un lenguaje simbólico y litúrgico anima a la perseverancia sin temores y a la LODE al Dios que ha triunfado sobre el mal del mundo por medio de Jesucristo.
- e) Tipología. Este libro de Juan se coloca en el sub-género del Apocalipsis sin viaje ultraterreno y se ubica en el tipo caracterizado por el tema de la escatología cósmica y política, a la cual no ha pertenecido ninguna apocalíptica judía.⁶⁹

Considerando que según los estudios hechos por Sacchi, el centro del pensamiento apocalíptico va orientado hacia una concepción del pecado, del origen y trascendencia del mal y la caída de los ángeles, los estudiosos que sostienen esta corriente apocalíptica para el Apocalipsis defienden la presencia de estos elementos en la obra joanea, y que por lo tanto se puede ubicar dentro de la más antigua tradición apocalíptica, si aunque no se encuentre de manera directa la referencia al origen del pecado, se entiende que el propósito del autor es el de mostrar en el evento Jesucristo la solu-

⁶⁷ Cf. D. Hill, «Prophecy and prophets in the Revelation of St. John», *NTS* 18 (1971-72), 401-418.

⁶⁸ Cf. P. Prigent, «Apocalypse et Apocalyptique», *RSR* 47 (1973), 280-299.

⁶⁹ Cf. J. J. Collins, «Introduction: Towards the Morphology of a Genre», *Semeia* 14 (1979), 14.

ción al problema del mal y del pecado. Ahora, entre los elementos de la apocalíptica presentes en el libro del Apocalipsis, esta corriente sostiene:

- 1, 5b-6: el saludo inicial. Hay una relación directa con Ex 19,6; cuando el Apocalipsis habla de «nuestros pecados»⁷⁰ de los cuales nos ha liberado Jesucristo, se entiende perfectamente que se presupone un estado de corrupción de la humanidad.
- 8, 1; 9, 1; 12, 7-9: la idea de la caída de los ángeles es compatible con la versión del *Libro de los Sueños*, al cuarto tomo del Pentateuco enoqueno dentro del así llamado “Apocalipsis de los Animales en *1Enoch 86,1.3*”⁷¹; de todo el contexto se entiende que se trata de la caída de los ángeles rebeldes que se unieron a las mujeres contaminando y arruinando así el mundo.
- 20, 1-15: la idea de la Nueva Jerusalén aparece en una perfecta correspondencia con *1Enoch 90, 20-33*, donde el Señor se sienta para juzgar y hacer construir una nueva casa y ponerla en el lugar donde estaba la antigua.

Para defender esta postura surge la pregunta de si es necesario solamente considerar el aspecto literario, o si se debe ver más bien, la identidad ideológica, lo cual significaría ampliar aún más el horizonte hacia otros tantos documentos que no necesariamente pertenecen al mismo género literario pero que comparten la misma ideología; y de aquí poder hablar de un Apocalipsis judío y un Apocalipsis cristiano y que la entrada en crisis del primero, ha posibilitado el surgimiento del segundo.⁷²

2. El libro del Apocalipsis y su estructura

Según el Padre Vanni⁷³, en el Apocalipsis hay elementos literarios que se encuentran presentes a lo largo de todo libro, los cuales se repiten de la misma manera o se van ampliando progresivamente, concatenaciones típicas como las series septenarias o los trípticos, etc.

⁷⁰ Se puede entender un «nosotros» corporativo, es decir, que involucra a toda la humanidad, de la cual la comunidad cristiana forma parte; esta idea se repite también en 5, 10 y 20, 6.

⁷¹ También se puede comparar con *2Enoch 29, 4-5*.

⁷² Cf. G. Boccaccini, «Testi apocalittici coevi all'Apocalisse di Giovanni», *RStB* 7/2 (1995), 151-161.

⁷³ Cf. U. Vanni, «Apocalisse (libro dell')», *NDTB*, 90-91. Cf. ID., *La Struttura letteraria dell'apocalisse*, 169-205.

Viendo estas constantes, sostiene que el libro presenta un cuadro de su conjunto que se puede presentar de la siguiente manera:

Una primera parte que se desarrolla en tres fases: un diálogo litúrgico (1, 4-8), un encuentro con Cristo resucitado en el día del Señor (1, 9-20) y un mensaje de Cristo a las siete iglesias (2, 1-3, 22):

1,1-3: presenta el título, dejando ver una estrecha relación entre uno que lee y muchos que escuchan.

1, 4-3, 22: Mensaje a las siete iglesias del Asia menor.

Una segunda parte que es mucho más compleja dividida en cinco secciones:

4, 1-5, 11: Sección introductoria.

6, 1-7, 17: sección de los sellos.

8, 1-11, 14: sección de las trompetas.

11, 5-16, 16: sección de los tres signos.

16, 17-22, 5: sección conclusiva.

Estas cinco secciones son atravesadas por un solo eje que se va desarrollando progresivamente ya desde la sección introductoria, y en torno al cual, giran todos los otros elementos; este eje central ha sido puntualizado en las tres secciones centrales y sintetizado en la sección final; a saber, la revelación del sentido de la historia.

Por su parte, B. Corsani⁷⁴ presenta una estructuración en siete partes buscando de estar en consonancia con la estructura septenaria de la parte central:

- Capítulo 1: lo considera una parte introductoria en la cual se presenta un preámbulo y la visión inaugural:

1, 1-8: se da a conocer el autor, los destinatarios, la finalidad y el método del escrito.

1, 9-20: concesión de la visión inaugural a Juan por parte de Jesucristo.

- Capítulos 2-3: son las cartas a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Según Corsani, el número siete no significa que necesariamente, no existieran otras iglesias, sino que el número siete indica la totalidad de las iglesias. Por otra parte, estas siete cartas toman el puesto de lo que en la apocalíptica judía era ocupado por la reseña de la historia del pasado que servían para dar una idea de la situación en la cual se encontraban los lectores y los que escuchaban; en este caso, se trata de una tensión entre las comunidades cristianas y el imperio.

⁷⁴ Aquí se toma fielmente cuanto Corsani sostiene en *L'Apocalisse e l'Apocalittica del Nuovo Testamento*, 122-128

- Capítulos 4-9: Los siete sellos y las siete trompetas.

Los capítulos 4 y 5 constituyen la parte más típicamente apocalíptica, pues se encuentra la visión de Dios, el trono rodeado de seres vivientes, 24 ancianos y una enorme cantidad de ángeles; luego, la presencia del Libro, de los sellos, el Cordero degollado. De esta parte en adelante, el Apocalipsis se articula en tres septenarios: siete sellos, siete trompetas, siete copas y siete cálices.

Los capítulos 6 y 7 presentan el aspecto más sugestivo de estos septenarios, el cual inicia con la aparición de cuatro caballeros de colores diversos que son interpretados como: invasiones, guerra (baño de sangre), carestía y pestilencias mortíferas. En el capítulo 7 está un intermedio: la cantidad de los redimidos, 144,000 siervos de Dios señalados en la frente.

Los capítulos 8 y 9 constituyen el segundo septenario, en el cual se acentúa el aspecto de castigo presente en el contenido de las visiones, lo cual continuará en los capítulos 15 y 16.

- Capítulos 10-15: para Corsani son cinco inserciones que hacen de paréntesis al esquema septenario:

C. 10: la primera inserción constituida de la aparición del ángel, el libro dulce y amargo que es interpretado como una alusión al ministerio profético.

C. 11: Las medidas del templo, alusión simbólica al derecho de propiedad de Dios y su protección.

11, 3-13: constituye la tercera inserción, describe la figura y el ministerio de los dos testigos.

C. 12: cuarta inserción con la visión de la mujer vestida de sol, el niño que nace y el dragón que espera el nacimiento del niño para devorarlo. Se presenta la lucha entre el dragón y el arcángel Miguel y sus ángeles.

C. 13: sería la quinta inserción que introduce el tema de la tensión entre la comunidad cristiana y sus perseguidores; hay una bestia que surge del mar y tiene una diabólica semejanza con el cordero. Luego, está la bestia que surge de la tierra con la misión de forzar a los habitantes de la tierra a adorar la estatua de la primera bestia, dejarse señalar con el nombre o número de la bestia que es el 666.

El capítulo 14 para Corsani es la presentación de la verdad: el verdadero cordero con sus 144,000 que llevan marcado el nombre de Dios y del Cordero; hay tres anuncios angélicos: ① invitación al arrepentimiento; ② la noticia de la caída de Babilonia, y ③ la amenaza de juicio contra los ídólatras.

- Capítulos 15-16: el septenario de los cálices, los cuales son llevados por los ángeles; estos cálices están llenos de la ira de Dios. Los primeros cuatro contra el hombre y la naturaleza y los otros tres para golpear el trono de la bestia, su reinado, el río Éufrates y la ciudad de Babilonia.

- Capítulos 17-20: la ruina de Babilonia, la cual es presentada como la «gran prostituta» que está sentada sobre la bestia:

17, 10: siete cabezas de la bestia identificadas con siete colinas y con siete reyes.

C. 18: anuncio de la caída de Babilonia.

C. 19: canto celeste de triunfo con la aparición de un caballo blanco; la ruina y derrota de las dos bestias.

C. 20: Satanás es atado por mil años durante los cuales los mártires reinarán con Cristo:

20, 7-9: último tentativo de Satanás para recuperar del poder.

20, 9c-10: Satanás puesto eternamente en el fuego y azufre.

20, 11-15: Disposición para el último juicio.

- Capítulos 21-22: La Nueva Jerusalén y epílogo del libro:

21-22, 1-5: describen la visión de los cielos nuevos y la tierra nueva, y de la nueva Jerusalén que es comparada a una esposa.

22, 5-8: siete palabras de Dios que preceden la visión.

22, 6-9: primer epílogo:

V. 6: palabras del ángel que autentican lo anunciado.

V. 7: promesa y exhortación del Señor.

Vv. 8-9: experiencia de Juan con el ángel.

V. 10: orden de no sellar el libro.

Vv. 11-15: palabras de Cristo.

V. 16: segundo epílogo, una nueva autenticación:

Vv. 18-19: prohibición de agregar o quitar a cuanto ha sido revelado.

Vv. 17 y 20: invocaciones de la venida de Cristo.

V. 20: promesa de escucha.

V. 21: breve bendición final.

Es interesante pero igualmente compleja la propuesta de Mondani⁷⁵ que reprende lo presentado por el Padre Vanni en *La Struttura Letteraria dell'Apocalisse* de 1971 la primera edición, y lo presentado por G. Biguzzi *I Settenari nella struttura dell'Apocalisse. Analisi, storia della ricerca, interpretazione* de 1996. De ellos critica sobre todo la división del libro en dos partes de una manera muy des-balanceada, ya que en sus estructuras

⁷⁵ Cf. F. Mondati, «La struttura generale dell'apocalisse», *RivBiblit* XLV (1997), 289-327.

presentan tres capítulos contra diecinueve. Tomando esto como punto de partida se pregunta nuestro autor si no es posible encontrar en el libro una estructura más armoniosa, y si existe, cuáles serían los posteriores elementos literarios que se pueden usar para determinarla. Y él concluye que el primer elemento literario que puede ayudar a este propósito es el *paralelismo*. Ciertamente, dice, que el Apocalipsis ha sido visto hasta hoy como un texto en prosa, no en verso; pero a partir de las investigaciones más recientes con respecto al texto, sostiene que existe la posibilidad de encontrar dentro del libro, la forma y la expresión. El paralelismo no es sólo una técnica literaria, él presenta un modo de entender la realidad que posiblemente es muy diverso del modo común del hombre de nuestro tiempo; él quiere presentar una cosa en sus diversos aspectos, convergentes o divergentes dejando al final la síntesis, o aún más, una especie de decisión final existencial. Con su modo de retornar a cosas particulares o a los temas que podría resultar aburrido y monótono, frecuentemente no es otra cosa que representar una realidad que interesa al narrador bajo una luz sutilmente diversa.

Desde esta perspectiva, en el Apocalipsis, nuestro autor evidencia tres líneas complementarias que se refieren a la totalidad del texto: a) los contenidos; b) La cantidad y número de los elementos; c) los elementos sobresalientes, es decir, aquellos índices puestos al interior del texto.

Así, considerando las características del paralelismo Mondati ve la posibilidad de un esquema simétrico relativo a todo el libro:

- Hay un paralelismo bastante claro entre el inicio y el final, donde se tiene la misión confiada a Juan de anunciar las cosas que pronto se cumplirán (cap. 1) y el cumplimiento de las mismas confirmado al final del libro y reforzada con el anuncio de la venida de Cristo (cap. 22).
- Si la introducción y la conclusión se presentan en paralelismo, existe en el cuerpo la posibilidad de otras partes que puedan ser conducidas a una relación análoga, y la hipótesis más simple es la de un paralelismo a esquema simétrico, del cual el más común es el concéntrico normalmente llamado quiasmo.

Considerando las dos posibilidades anteriores, la estructura en paralelismos propuesta por nuestro autor sería:

A – Introducción (cap.1).

B – La iglesia terrena (capítulos 2-3).

X – Dios trascendente y Creador (cap. 4).

C – La historia vista desde el campo del Cordero (capítulos 5-11).

Y – Síntesis de la Historia de la Salvación (capítulo 12).

C¹: La historia vista desde el campo de la bestia (capítulos 13-18).

Z – Dios Poderoso sobre la historia (capítulos 18-20).

B¹: La Iglesia celeste (capítulo 21).

A¹: Conclusión (capítulo 22).

Los capítulos 4 y 18-20 (X-Z), si bien es cierto que narrativamente presentan de modo diverso la acción de Dios, también de ellos dice nuestro autor que están en paralelo, aunque el capítulo 4 está estrechamente ligado a la sección del Cordero, y los capítulo 18-20 están estrechamente ligados a la sección relativa a la bestia, pero sólo como fluidez del texto ya que no hay una continuidad de temática, sino que la temática anterior se extiende en la temática posterior (Poder de Dios-Cordero / destino de la bestia-Juicio de Dios). Entre ambos binomios se encuentra una cesura, porque se habla de cosas diferentes, pero al mismo tiempo se encuentra una continuidad del primero en el segundo a través de una nexa de causalidad: a) Dios que da los rollos al Cordero; b) Destino de Babilonia y lo que causa el llanto de los reyes y de los mercaderes.

La conexión también se puede ver al nivel temático: la acción de Cordero que abre los rollos no es otra cosa que la puesta en práctica del plan eterno de Dios; e igualmente se puede hacer el enfoque en el caso del otro texto, ya que ambos hablan del tiempo del contraste, del juicio y del cumplimiento; de hecho, a la colaboración constante y fiel de los hombres unidos al Cordero hacia Dios, se contrapone a la lucha insistente de la bestia y de sus cómplices contra los fieles y contra Dios; por lo tanto es claro el paralelismo antitético en la construcción.

Sin embargo, por otra parte es claro que existe diversificación entre los capítulos, en primer lugar a nivel formal, ya que las dos partes mayores muestran una estructura concéntrica en siete elementos; y luego, a nivel de contenido. Por tanto, dice el autor, cree sea justo considerar el todo como dos grandes secciones cada una compuesta por dos sub-secciones pero paralelas entre ambas.

Finalmente, para completar el esquema permanece el capítulo 12 (Y) exactamente al centro del libro; por tal motivo, este capítulo retoma, sintetiza y evidencia todos los elementos más importantes de todas las otras partes. De hecho, en esta narración de modo unitario y sintético se tiene

una representación de toda la historia de la salvación, que en las otras secciones ha sido presentada a través de contraposiciones sucesivas: la lucha; Dios y el Dragón; la mujer y el hijo varón; Cristo; los fieles; los cómplices del Dragón; la derrota y encarcelación del Dragón.

Al final de su estudio, Mondati sostiene también la existencia de un paralelismo temático:

a) En las cartas: (2-3).

1 2, 1-7: Efeso: Cristo vendrá.

2 2, 8-11: Smirna: Tribulación.

1¹ 2, 12-17: Pérgamo: Cristo vendrá.

0 2, 18-28: Tiatira: Tribulación.

3 3, 1-6: Sardes: Cristo vendrá.

2¹ 3, 7-13: Filadelfia: Tentación.

3¹ 3, 14-22: Cristo vendrá.

b) En los capítulos 18-20 que tratan sobre el juicio de Dios sobre sus enemigos también se encuentra una estructura concéntrica:

1 18, 8-18: Condenación de Babilonia: fuego.

2 18, 19-24: Condenación de Babilonia: precipicio.

3 19, 1-10: Juicio de Dios con justicia y verdad.

0 19, 11-21: Dios gobierna con cetro de hierro.

3¹ 20, 1-10: Cristo reina por mil años.

2¹ 20, 11-21-1: Todos los muertos reportados a la vida

1¹ 21, 2-10: Lagrimas derramadas por los habitantes de la Nueva Jerusalén.

c) La escena central del capítulo 12:

1 12, 1-9: La derrota del dragón en la guerra contra los ángeles.

0 Canto de los salvados: victoria de Dios y de los fieles.

1¹ El dragón hace la guerra a los descendientes de la mujer.

De todo el material presentado hasta aquí, se puede ver que toda la obra está articulada en tres partes: 1 – 2 – 1¹; y en el conjunto total del libro también se puede hacer la misma estructuración:

- 1: Capítulos 1-11
- 2: Capítulo 12 = que es el centro de la obra.
- 1¹: Capítulos 13-22.

Las dos partes externas se corresponden no sólo en cuanto al contenido, sino también y específicamente como cantidad y números; y de hecho, se obtiene una subdivisión muy armoniosa:

- 1: 3 secciones – 1-1-2 subsecciones – 1-7-1-7 escenas.
- 2: 1 sección – 1 subsección – 3 escenas.
- 1¹: 3 secciones – 2-1-1 subsecciones – 7-7-1-1 escenas.

3. Una estructura para nuestra perícopa

Teniendo una visión panorámica de las tres propuestas estudiadas sobre una posible estructura literaria en el Apocalipsis, es necesario optar por una de ellas, para afrontar en el siguiente capítulo, nuestro texto en cuestión.

Para el Padre Vanni, el capítulo XIII del Apocalipsis está ubicado en lo que él ha llamado «sección de los tres signos», antes de la sección conclusiva, constituyendo la penúltima sección de cinco que forman la segunda parte de la obra (4,1 – 22,5), que es la más grande y la más compleja. En estas secciones se presentan paradigmas interpretativos que servirán al grupo que escucha, para hacer una lectura sapiencial de su historia; y nuestro capítulo se ubicaría en ese contexto: es un capítulo paradigmático.

Sin embargo, para interpretar este paradigma, me parece interesante el enfoque paralelístico que hace Mondati, porque según el punto de vista con el cual nos acercaremos a nuestro texto, veremos que está presente un juego paralelístico que se presenta aparentemente como sinonímico (la bestia que quiere asemejarse al cordero), pero que en realidad es antitético (divinización de la bestia-rechazo de Dios). Por tanto, según nuestra aproximación, es un paradigma que permite leer la historia, pero que al mismo tiempo, debe ser leído en su contexto, en relación antitética, ya que es el antagonista del Cordero.